

BIOPOLÍTICA E INFANCIA

NIÑOS, NIÑAS E INSTITUCIONES

EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO



Lucía Mantilla
Alicia Stolkiner
Mercedes Minnicelli
Compiladoras

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Biopolítica e infancia:
niños, niñas e instituciones en el
contexto latinoamericano

Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano

Lucía Mantilla
Alicia Stolkiner
Mercedes Minnicelli
(Compiladoras)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Primera edición 2017

D.R. © 2017, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel # 130, Zona Centro
44100 Guadalajara, Jalisco, México

Visite nuestro catálogo en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/>

ISBN: 978-607-742-821-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Introducción	7
<i>Lucía Mantilla, Alicia Stolkiner y Mercedes Minnicelli</i>	

I. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y PROPUESTAS GENERALES

El lugar de la infancia en la biopolítica contemporánea	25
<i>Lucía Mantilla</i>	

La infancia en perspectiva histórica: política, pedagogía y desigualdades sociales. Los desafíos de la investigación en América Latina	43
<i>Sandra Carli</i>	

El Programa Infancia como enclave de cambio cultural	61
<i>Norma del Río Lugo</i>	

Ceremonias mínimas: acción política instituyente de infancia	75
<i>Mercedes Minnicelli</i>	

II. SALUD

Instituciones de la infancia y subjetividad en la época de la medicalización indefinida.	95
<i>Alicia Stolkiner</i>	

El papel de la narrativa en la experiencia de los niños con VIH	123
<i>Adriana Núñez Flores</i>	

III. VIOLENCIA Y JUSTICIA

Sistema de justicia y de protección a la infancia en México de cara a las “familias disfuncionales”. Interpelaciones del testimonio de una niña	155
<i>María Gutiérrez Zúñiga</i>	

Historia, memoria y filiación: la apropiación de niños
como política del terror de Estado en la dictadura cívico-militar
argentina y los procesos actuales de restitución de identidad 189
Alicia Stolkiner

La violencia y el estado de excepción en el caso de los niños,
niñas y adolescentes pobres 207
David Coronado y María de Lourdes Arias López

IV. EDUCACIÓN

Educación y niños en situación de calle: entre la economía
del don (de amor) y el “maestro ignorante” 237
Martín Gabriel Reyes Pérez

El derecho a la educación en México y las esperanzas
para la Reforma Educativa 279
Rebecca Danielle Strickland

Más tiempo, experiencias diversas y otros espacios
en la educación primaria: reflexiones en torno a la jornada
extendida en la provincia de Córdoba, Argentina 305
Horacio Ademar Ferreyra

Análisis del cambio en el enfoque sobre la infancia en la educación
inicial: del sujeto de necesidades al sujeto de derechos 333
Hugo Ernesto Díaz Ramos

Estudiar la calidad de vida de niñas, niños y jóvenes
desde una mirada cualitativa 357
Graciela H. Tonon

Acerca de las y los autores 369

La infancia en perspectiva histórica: política, pedagogía y desigualdades sociales. Los desafíos de la investigación en América Latina

SANDRA CARLI

En este texto me propongo plantear que lo que llamaré la cuestión de la infancia en América Latina, expresión que resuena a la “cuestión social” como tópico vinculado con la preocupación por la pobreza y la calidad de vida de los trabajadores a partir de la revolución industrial, sólo puede problematizarse desde una perspectiva histórica que articule las producciones académicas tendentes a la comprensión de los fenómenos del pasado lejano o reciente con las demandas de las intervenciones institucionales y las políticas públicas en el presente.

El pensamiento político y el pensamiento pedagógico de los siglos XIX y XX deben pensarse como reservas intelectuales, portadoras de distintas concepciones sobre la infancia pero también de memorias de los modos de trabajo y atención de la niñez en diversas épocas. Entre la política y la pedagogía, con sus legados históricos y sus formas contemporáneas, se dirime el presente-futuro de la infancia, luego de un siglo de proyectos políticos antagónicos, de especialización de saberes expertos y de multiplicación de las actuaciones profesionales. A pesar de ello las desigualdades sociales han signado la experiencia de la región y han afectado en particular a niños y niñas, reclamando una atención más detenida y profunda en el terreno de la producción de conocimiento y del diseño de políticas sociales y educativas.

Me detendré entonces en tres argumentos con el objeto de desplegar una serie de reflexiones sobre los desafíos de la inves-

tigación sobre las problemáticas históricas y contemporáneas de niños y niñas en los países de la región.

I. Los estudios sobre la infancia, y en particular los estudios de historia de la infancia, son un reservorio académico que invita a interrogarse sobre la performatividad de los saberes para intervenir en las situaciones de la niñez en el tiempo presente

El tema de la infancia ha adquirido legitimidad “científica” en el campo académico. Retomando aquí los resultados de un estudio anterior (Carli, 2011), interesa destacar que contamos hoy con contribuciones específicas de distintas disciplinas (sociología, historia, antropología, entre otras) resultantes de investigaciones académicas sobre problemáticas infantiles de diverso tipo. Por otra parte, como la inquietud por el estudio y la actuación profesional en torno a la niñez es de antigua data en algunas disciplinas como la pedagogía y la psicología, ha dado lugar a indagaciones históricas sobre la genealogía de esos saberes desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Desde las últimas décadas del siglo XX ha crecido notablemente la producción académica especializada: sea porque la categoría infancia comenzó a ser relevante en distintas disciplinas, sea por la configuración más reciente de un campo de estudios de impronta interdisciplinaria.

Para comprender la configuración de este campo de estudios en Argentina, que tiene hoy una delimitación más precisa, debemos retrotraernos al escenario de recuperación de la democracia en 1983, en el cual se produjo la normalización de las instituciones universitarias, la transformación de los planes de estudios de las carreras y la recomposición de las cátedras. Ese proceso incluyó el inicio de investigaciones en el marco de distintas disciplinas, siendo el tema de la infancia un tema residual. En algunos casos esas investigaciones se vincularon con problemáticas emergentes en la esfera pública (por ejemplo niños hijos de desaparecidos, niños de la calle) y en los años noventa con las nuevas agendas de las políticas públicas y de los organismos internacionales, a partir de la sanción de la Convención Internacional de los Derechos del

Niño, propiciando distinto tipo de indagaciones y contactos entre investigadores y organismos del Estado.

En las universidades el tema de la infancia fue adquiriendo mayor relevancia y visibilidad hacia finales del siglo xx, ligado con un nuevo interés por las problemáticas de niños y niñas en el marco de una renovación temática, teórica y metodológica más general de las humanidades y las ciencias sociales. La primera década del siglo xxi, caracterizada por la expansión de la investigación científica y del sistema de posgrado, indica cambios cuantitativos y cualitativos. Se ha producido un crecimiento del conocimiento generado sobre la infancia (investigaciones, publicaciones, tesis de posgrado y eventos académicos), en contacto con temáticas afines (mujer, familia, etcétera).

Cabe señalar que las indagaciones académicas tendentes a la generación de nuevo conocimiento sobre distintos tópicos, entran en contacto con la problematización de ciertos fenómenos en debates públicos e intervenciones institucionales. Si bien las lógicas que estructuran al espacio universitario y al espacio estatal en el que se diseñan políticas para la niñez no son equivalentes, las problemáticas del presente abren constantemente un espectro de preguntas que conducen a nuevos itinerarios de investigación en los ámbitos universitarios y que luego revierten sobre los ámbitos políticos. La circulación de las producciones académicas produce a su vez una renovación de las prácticas con niños/as y nuevos modos de diseñar las políticas.

Como ha enseñado la historia intelectual, es necesario prestar atención a la producción, circulación y apropiación del conocimiento académico, en este caso sobre la infancia, en distintas esferas de lo social. Pero también, recuperando las tesis del pragmatismo, profundizar en el vínculo entre conocimiento y acción. El estatuto actual del conocimiento producido en el campo de las humanidades y las ciencias sociales requiere considerar que el conocimiento sobre la infancia se modula en las fronteras de las disciplinas, siendo la perspectiva histórica crucial para desesencializar la infancia como categoría y dar cuenta siempre de su construcción social.

En el pensamiento sobre la infancia no es posible establecer una filiación única desde el punto de vista de las disciplinas, en

tanto se trata de una temática que requiere la exploración de distintas dimensiones, que abre analíticas diversas y que se vincula en muchos casos con demandas de intervención política, social o educativa. La delimitación entonces de un campo de estudios sobre la infancia resulta de la convergencia de aportes que se generan dentro y en los bordes de las disciplinas.

Aludir en Argentina a los “estudios sobre la infancia” constituye un intento de demarcar una zona que es resultado de los cambios producidos desde el punto de vista epistemológico y teórico en el terreno del conocimiento social, pero también del desarrollo de nuevos abordajes metodológicos. También tiene por telón de fondo los cambios sociohistóricos que produjeron la declinación de cierta construcción moderna de la infancia del siglo xx, a partir de la crisis y debates sobre el Estado de bienestar, las transformaciones de la relación Estado-sociedad civil, la expansión del mercado global, los acelerados cambios de orden científico y tecnocultural, y la emergencia en el siglo xxi de nuevas problemáticas infantiles y una nueva cultura de la infancia, constituyen el telón de fondo. La infancia se tornó objeto de investigación a partir del reconocimiento común de su dimensión de historicidad.

La producción existente sobre el tema infancia procede de distintas disciplinas y podría ordenarse en una clasificación provisoria de esta manera: a) aportes de la psicología y el psicoanálisis; b) aportes de la sociología, el derecho y el trabajo social; c) aportes de los estudios literarios, de la comunicación y la cultura; d) aportes de la antropología y de la antropología de la educación; e) aportes del campo de la historia y de la historia de la educación.

En ese campo los aportes de la historia y en particular de la historia de la educación ahondaron en el papel del Estado y de la familia, en las problemáticas sociales y en las políticas públicas. Los estudios del campo de la historia, desde la historia social, la historia cultural y la historia de las mujeres, se han detenido en la vida de los niños en las ciudades, en el trabajo infantil, en la vida familiar, en la cultura política, en las políticas públicas, en las problemáticas de la minoridad, prestando especial atención a las particularidades regionales e institucionales.

Desde la historia de la educación y considerando la expansión de la educación pública durante los siglos xix y xx, el tema de la

infancia concitó un interés temprano en la investigación latinoamericana a partir del fenómeno de la alfabetización básica. La investigación en Argentina se ha focalizado en el derrotero del sistema educativo, en la conformación de la pedagogía moderna y en el pensamiento político sobre la infancia. Mientras algunos estudios ahondaron en los procesos de escolarización entendidos como dispositivos de disciplinamiento de la población infantil y en los orígenes del pensamiento pedagógico moderno sobre la infancia, primando el análisis de los modos de homogeneización y control del sujeto infantil, las formas de regulación y la construcción de un orden escolar; en nuestro caso nos hemos detenido en el estudio de los discursos y conceptualizaciones acerca de la niñez en la historia argentina, a partir de la hipótesis de que la infancia constituye un analizador privilegiado de la cultura pedagógica y de la cultura política (Carli, 2002, 2012). El sistema escolar como espacio para la formación cívica de la niñez, las visiones sobre la infancia de distintas corrientes y movimientos pedagógicos, la relación entre las políticas educativas y las políticas sociales y en particular el divorcio entre la escuela y las instituciones de beneficencia y asistencia social de los menores, las representaciones de los niños en las publicaciones de distintas épocas (manuales, libros de lectura, otros materiales), han sido, entre otros, los temas más explorados.

Pero en la última década han crecido las investigaciones sobre la segunda mitad del siglo xx, que desde distintas perspectivas de la historia permiten esbozar nuevas hipótesis sobre la cuestión de la infancia en el pasado cercano, en un contexto de mayor interés historiográfico por los años sesenta y setenta: entre otros temas se destacan los cambios en las modalidades de crianza y de vida familiar, la exploración de las formas del aprendizaje infantil, la expansión de una nueva cultura de la infancia, el impacto de los saberes expertos. En un ciclo de consolidación del sistema de educación pública, pero a su vez de expansión de la educación privada, de modernización social y cultural y de radicalización política, pero sobre todo de renovación del pensamiento pedagógico, la infancia volvió a ser tematizada en el marco de las mutaciones generacionales de entonces.

Contamos hoy con balances sobre la investigación académica sobre la infancia producida en distintos países. Los referidos a Argentina (véanse en particular Lionetti y Miguez, 2010; Carli, 2011; Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola, 2011; Llobet, 2014) han insistido en la necesidad de poner de relieve las singularidades locales e históricas de la construcción de la niñez en América Latina. Entre los temas emergentes en las investigaciones se destacan los derechos humanos de niños y niñas durante las dictaduras militares, las prácticas de adopción irregular, la experiencia de la migración familiar y las modalidades de crianza en niños y niñas de distintos sectores sociales, combinándose la pregunta por las formas de gobierno de la infancia con la inquietud por el alcance de las legislaciones y las políticas públicas en la transformaciones de las vidas de niños y niñas.

II. La historia de la infancia en América Latina se dirimió en el siglo xx entre los imaginarios europeos del llamado “siglo del niño” y las realidades sociales de la población infantil, signadas por fragantes desigualdades

La investigación desarrollada en América Latina ha puesto en primer plano las problemáticas de la desigualdad en la historia de la infancia, a partir de la evidencia de la pobreza de niños y niñas de distintos sectores sociales y razas. Por eso los pensadores y políticos del siglo XIX como D. F. Sarmiento, José Martí o Simón Bolívar escribieron sobre la infancia, sobre las diferencias notables entre la experiencia europea o estadounidense y sobre la relevancia y urgencia de la expansión de la alfabetización escolar en países con rémoras comunes. Aun desde distintas perspectivas ideológicas realizaron una apropiación crítica de concepciones de otros países, para pensar políticas tendentes a extender la educación básica a grandes poblaciones con otras tradiciones y culturas, en lo que algunos autores han caracterizado como la experiencia de una modernidad descentrada (Casullo, 1993).

Los estudios históricos se han detenido en el análisis de los discursos y acciones públicas de distintos actores e instituciones, el Estado, la Iglesia, grupos de la sociedad civil, movimientos so-

ciales y pedagógicos, partidos políticos. Las tensiones, conflictos y disputas en torno a cómo orientar la atención de la infancia han recorrido todo el siglo, pero sobre todo respecto del papel del Estado en la inclusión e integración social o en la exclusión y desintegración social, con sus configuraciones diferentes según las épocas.

Una mirada retrospectiva de la primera mitad del siglo xx revela la notable expansión de la educación pública, con sus diversos alcances y significados históricos, en ocasiones contradictorios. La educación pública como proyecto alfabetizador de grandes masas sociales, como discurso y política estatal, como imaginario emancipador, como dispositivo disciplinador de la niñez. La educación escolar de la infancia fue la herramienta para la formación y construcción de la ciudadanía, pero también para la producción de nuevos modos de clasificación social.

Por eso la expansión de los sistemas educativos escolares por parte de los Estados-naciones modernos de impronta liberal-conservadora desde finales del siglo xix, se acompañó con las demandas de los movimientos políticos (de origen europeo) de las primeras décadas del siglo xx (socialismo, anarquismo, comunismo), que pugnaron por el mejoramiento de las escuelas, por la inclusión de los niños trabajadores, por el cambio de los contenidos de la enseñanza. Esa expansión se articuló con las políticas de infancia de los nacionalismos populares entre los años treinta y cincuenta, con sus manifestaciones singulares en los distintos países de América Latina, que combinaron nuevas formas de politización de la niñez con políticas sociales de mayor alcance.

Una historia social y política de la infancia revela el estrecho tejido entre el pensamiento pedagógico y el pensamiento social y político del siglo xx. Mientras la escolarización pública fue un dispositivo institucional para la educación cívica entendida como inculcación/transmisión de un relato nacional a través de la enseñanza y de rituales patrios para la nacionalización de la población infantil, el pensamiento pedagógico osciló entre perspectivas positivistas y espiritualistas, dando forma a una enseñanza signada por la autoridad del maestro. Una pedagogía escolar con huellas del pensamiento de los educadores populares europeos, del positivismo, del escolanovismo, se mezcló y combinó con las culturas,

saberes y experiencias locales y se consolidó en las escuelas normales como espacios de formación de maestros con oficio. Cabe destacar entonces la relevancia de la cultura pedagógica generada en torno al normalismo, considerando que maestros y maestras se convirtieron no sólo en educadores infantiles sino en referentes de las comunidades.

El pensamiento político, en sus variantes socialistas, anarquistas, comunistas o populistas, siempre ha hecho visibles los límites sociales del sistema escolar y de la pedagogía oficial pero también los límites del liberalismo: los niños trabajadores, los niños indígenas, los niños pobres, fueron la preocupación central. La llamada cuestión social se ha expresado en niños y mujeres de manera flagrante. En el marco de la formación de vanguardias políticas, niñas y niños fueron destinatarios de una socialización política en estas corrientes que disputaron el orden conservador y denunciaron las injusticias de la escuela y a la cultura escolar como expulsora o negadora de la cultura popular o de la cultura indígena. Otras voces que hay que ubicar por su protagonismo son la Iglesia y el sector militar, que combatieron contra la secularización de la infancia llevada adelante por la educación pública, que instalaron diversas modalidades de control y disciplinamiento de niñas y niños y que pugnaron por la incorporación de contenidos morales y religiosos en la formación infantil.

Mientras el pensamiento político y el pensamiento pedagógico sobre la infancia han tenido conexiones estrechas durante la larga etapa de conformación de los Estados modernos y de nacionalización de la población infantil, la segunda mitad del siglo xx presenta otros fenómenos a considerar desde el punto de vista de la producción de conocimiento: la profesionalización e internacionalización de las políticas educativas y la producción de saberes especializados en el marco de las disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, abriendo en particular un nuevo campo de investigaciones sobre los aprendizajes infantiles y la psicología y el psicoanálisis del niño. Fueron en todo caso los movimientos sociales y políticos de los años setenta los que colocaron en la escena pública la cuestión de la infancia, bajo la impronta más general de las transformaciones de corte revolucionario en el continente.

Si bien es posible trazar la historia de los discursos acerca de la infancia de distintos sectores a lo largo del tiempo, recordando la tesis de Guillermo O'Donnell (2007) que plantea que las ciencias sociales latinoamericanas tienen la cuestión del conflicto en un lugar central, la memoria de la infancia constituye otra vía privilegiada para reconocer las huellas de las desigualdades sociales y de la vida política. De allí que las incursiones biográficas o autobiográficas pero también las producciones artísticas sean un reservorio extraordinario para leer los rasgos de la experiencia infantil a lo largo del tiempo. Si el estudio de los discursos históricos acerca de la infancia permite reconocer las preocupaciones políticas y sociales del siglo xx, la incursión en la memoria de la infancia supone un acercamiento particular a la experiencia de los niños mediada por los relatos, con sus componentes históricos y ficcionales, con sus testimonios sobre la experiencia vivida, reelaborada desde el presente.

Como señalamos en un estudio anterior (Carli, 2011b), se trata de pensar en la memoria de infancia de los adultos como un analizador del pensamiento político y social del siglo, pero también como un modo de acceder a la sensibilidad social y política de los niños en distintas épocas. Si la historia social y política traza los discursos y acciones públicas de un espectro de actores, del Estado y de la sociedad civil, que intervinieron en la institución de la infancia moderna a partir de la expansión de un orden escolar con pretensiones de homogeneidad cultural; los estudios de la memoria permiten reponer en el relato la heterogeneidad cultural y la desigualdad social que signaron las experiencias vividas de niñas y niños, los diversos alcances de la escuela en territorios, comunidades y clases sociales.

III. El tiempo presente de la infancia transita entre el auge de la cultura de la infancia, las nuevas formas de la interpelación política y los dilemas del pensamiento pedagógico frente a la fragmentación de la educación infantil

Los historiadores utilizan distintas expresiones para nombrar el presente histórico, aluden a la historia del presente o al tiempo

presente para señalar la importancia de una mirada histórica, pero también para destacar que el presente resulta de la convergencia de símbolos, signos y afectos de distintas temporalidades. Estas expresiones nos permiten adentrarnos en las últimas décadas del siglo xx y en las primeras décadas del xxi.

A partir de la derrota histórica del socialismo real y de la expansión del capitalismo global, se produce en los años noventa del siglo xx un notorio declive de los discursos emancipatorios de la infancia en el marco de la expansión del pensamiento y de las políticas neoliberales. Mientras en América Latina se experimentó un retroceso social de la infancia en el marco de los procesos de reforma y ajuste estatal, que paradójicamente se combinó con la expansión de un discurso global a favor de la infancia; en la primera década del siglo xxi se produce en algunas democracias latinoamericanas un giro pos-neoliberal, de renovada politización y mayor intervención social de los Estados-naciones.

Respecto de la infancia, asistimos a distintos fenómenos que analizamos en estudios anteriores (Carli, 2004) durante la expansión del neoliberalismo: se produjo un proceso de globalización de la infancia, articulado a un proceso de despolitización a partir de una concepción de la pobreza como causa familiar y no como resultado del ajuste estructural y del retroceso de las políticas de Estado y de la educación infantil en general. La Convención de los Derechos del Niño planteó en ese mismo escenario global un nuevo paradigma sobre el niño como sujeto de derecho, pero con notables dificultades para su cristalización social y política. Durante el ciclo que algunos autores denominan “posneoliberal” (Sader, 2008) se asiste a una repolitización de la cuestión de la infancia en la esfera pública y en las políticas públicas de distintos países de carácter litigioso y redistributivo. La cultura global de la infancia persiste, pero también se produce una nueva visibilidad de la infancia en los medios públicos que da cuenta de las experiencias de niños y niñas de distintas clases sociales, territorios y razas.

Podemos reconocer nuevas formas de interpelación política a niñas y niños a partir de la presencia pública de los presidentes y presidentas, con estilos que combinan signos, símbolos y afectos de los nacionalismos populares de los años cuarenta y cincuenta, de los años setenta del siglo xx. El énfasis puesto en la ampliación

de la esfera de los derechos impacta en otros modos de enunciación política.

Los derechos reconocidos a niñas y niños por la Convención de los Derechos del Niño, entre otros el derecho de expresar libremente sus opiniones en todos los asuntos que afectan al niño (art. 12), se combinan hoy con posicionamientos más fuertes de los Estados como representantes y garantes de esos derechos. Cabe destacar en este sentido la sanción de legislaciones acordes con la Convención en Argentina, como la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires (1998) y más tarde la Ley Nacional de Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2005), que reconocen los derechos a ser oídos, a participar, a expresar su opinión, a tener sus propias ideas y creencias, etc. Las nuevas legislaciones, ajustadas a los principios de la Convención, revelan la combinación del derecho de niños y niñas a expresar sus opiniones con la obligación de los adultos (Estado, comunidad, familias, organismos) de crear condiciones para el cumplimiento de los derechos. Pero la tarea no es sencilla y nos retrotrae al problema clásico de la representación política y a la complejidad de la representación de la niñez.

Ante las transformaciones globales de los años noventa, distintos teóricos señalaron la crisis o metamorfosis de la representación ante la frágil cohesión de la sociedad, el pasaje de la representación a la delegación, la existencia de actores segmentados, no representables, la existencia de una sociedad más despolitizada. Sin embargo, desde principios del siglo xx asistimos en algunos países de América Latina a una nueva politización, que permite comprender el papel crucial de los representantes en la constitución de la identidad de los representados, como señalara Laclau, reivindicando el papel de lo político en la transformación de las sociedades contemporáneas y cuestionando el libre juego del mercado y su capacidad de instituir un orden justo. Podemos pensar que se ha producido una nueva metamorfosis en la representación del niño y en el papel de la política en la constitución de las identidades de niñas y niños como sujetos con derechos.

Pero la representación de niñas y niños registra una complejidad notable: por un lado las sociedades son cada vez más difíciles

de representar y según la Convención niños y niñas tienen derecho a la autorrepresentación, a exponer su voz. Sin embargo, la no igualdad en el terreno de la representación (política, jurídica, etc.) entre adultos y niños, la tan mentada asimetría, revela la preponderancia de la decisión adulta, que puede ser justa o injusta, escuchar el testimonio del niño o desoírlo, llevar adelante una desigual representación de las demandas y necesidades de niñas y niños de distintos sectores sociales.

La inquietud teórica por las formas de lo político está hoy en primer plano. Mientras en los años setenta Althusser sostenía que la interpelación política del Estado, y en particular del sistema educativo, constituía a los individuos en sujetos primando la adscripción ideológica, tesis que daría lugar al peso de una lectura ideológica para leer la historia de la infancia, atenta a sus condiciones materiales de existencia; hoy se reconoce la existencia de distintos modos de interpelación, se ha producido una renovación de los mecanismos de interpelación, que ya no se concentran en el Estado, la Iglesia o la familia, sino en diversos actores; pero se afirma también la mayor debilidad de los mecanismos de interpelación y de la capacidad de sujetación de las instituciones (familiares y educativas); en suma, de producir cierto tipo de sujetos, en este caso niños/as.

Por un lado porque se ha configurado una cultura de la infancia formateada por la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, en la que la conectividad, interactividad, las pantallas, la primacía de la imagen, propician nuevas interpelaciones y modos de sociabilidad que ponen en cuestión las figuras de autoridad, en el marco de lo que García Canclini (1999) ha denominado como relaciones terciarias, mediadas por las tecnologías y grandes organizaciones, que van más allá de las relaciones primarias (vínculos directos entre personas) y secundarias (vínculos entre funciones o papeles desempeñados en la vida social). Esa cultura, con sus aspectos lúdicos, pero también disciplinantes, potencia nuevos aprendizajes, muchos de ellos invisibles, y desplaza otros. Combina elementos de una creciente mercantilización de la experiencia infantil, con modos también creativos de apropiación cultural. Pero sobre todo, y más allá del alcance certero de los dispositivos institucionales y jurídicos, los niños tienen cada vez más

voz propia en una experiencia cultural que ha generado espacios de mayor autonomía.

En este contexto entonces de enunciación y expansión de la esfera de los derechos, de nuevas y variadas formas de interpe-lación político-cultural, pero a la vez de persistencia de flagran-tes desigualdades sociales, el debate sobre la igualdad y sobre lo universal constituye una cuestión crucial en lo que respecta a la infancia. Si se ha avanzado notablemente en el reconocimiento de las particularidades y diferencias de la experiencia infantil —y de allí el uso recurrente de la expresión “infancias” en plural— y en la enunciación de los derechos de niños y niñas, se trata de pensar cómo se traducen esos derechos, en su performatividad, y cómo se construye una mirada con aspiración de universalidad cuando la igualdad no es un supuesto sino un horizonte.

En este sentido la esfera pública deviene un espacio crucial de intervención respecto de la infancia. El debate en torno a la categoría “intelectual”, antes asociada a la figura del escritor o del intelectual orgánico o más tarde al académico o al experto, y hoy resignificada a partir de la figura del “intelectual público” (Said, 1996), permite valorar las intervenciones necesarias de múltiples actores y una transferencia de saberes y experiencias del ámbito universitario, institucional o comunitario, a la esfera pública.

La reflexión política en torno a la infancia reclama entonces no reducirla a “la política” (como esfera profesional y especializada), sino pensar en lo político (Mouffe, 2007) como modo de institu-ción de la sociedad, como espacio de deliberación pero también de conflicto y antagonismo respecto de la disputa por “la propiedad de los que no tienen parte”, como señalara Ranciere (1996). De allí el carácter litigioso de las políticas de infancia, y no consensual o pacífico. La cuestión de la infancia en las actuales democracias supone el reconocimiento de las diferencias, del pluralismo, de la importancia de la deliberación, pero también de las desigualdades, y por lo tanto de los conflictos y desacuerdos.

Pero también se trata de pensar a niños y niñas como sujetos sociales y políticos, que realizan aprendizajes en las coyunturas históricas en las que les toca vivir, que tienen una sensibilidad so-cial, un lazo emocional con lo política, más o menos cultivado y formado por las familias y las escuelas. En tanto la política moviliza

afectos y pasiones, niñas y niños no están exentos de esa experiencia, sin negar por ello la permeabilidad de la infancia a los discursos adultos. Si las identidades se constituyen de manera relacional y el discurso político no ofrece sólo políticas sino también identidades, la cuestión de la infancia requiere ser pensada como clave en la transformación de nuestras democracias latinoamericanas.

Mientras la nueva reflexividad sobre lo político, sobre las actuales formas de la interpelación y sobre el estatuto de democracias a la vez locales, nacionales y globales, ofrece insumos teóricos para volver a pensar la relación entre infancia y política, el pensamiento pedagógico experimenta particulares dilemas. Aquellos sistemas educativos fuertemente centralizados que fueron exitosos en la expansión de la alfabetización han estallado y experimentan constantes crisis. La vieja “vaca sagrada”, caracterizada así por Ivan Illich en los años sesenta, no puede ser desechada tan fácilmente, como señala Puiggros (2011) resaltando la importancia de transformar el sistema educativo pero también de considerar las microexperiencias que se gestan en diversos lugares.

El tiempo presente vive una situación paradójica. Algunos autores utilizan la expresión exclusión-incluyente para destacar que la máxima expansión de la escolarización se produce hoy en sistemas educativos fuertemente segmentados (Gentili, 2011). Se relativizan entonces sus alcances igualadores en tanto hay una universalización sin derechos y una distribución desigual de beneficios educativos. También nos encontramos con una notable fragmentación de los sistemas educativos a pesar de la persistencia de su carácter centralizado en distintos países. Existen distintos escenarios de pasado-futuro de la educación con tendencias contrapuestas según Novoa (2009), en los que se reconocen tendencias en curso (la educación familiar, la educación como bien privado, la educación individual por tics) pero también alternativas (redes de aprendizaje, aprendizaje a lo largo de la vida, espacio público de la educación). La cultura popular que había sido excluida de la cultura escolar como un producto bárbaro o profano, es hoy constitutiva pero sobre todo reconocida en nuestras instituciones, desde el jardín de infancia hasta la universidad.

La pedagogía normalista, estructurada y coherente con sus mandatos fundacionales fue puesta en cuestión en los años sesen-

ta y setenta con la emergencia de saberes especializados y la nueva fascinación psicopedagógica con el niño. Los dilemas actuales se vinculan con la multiplicación y sofisticación de saberes y lenguajes y la persistencia de dificultades en el terreno de la enseñanza y de los aprendizajes ante problemáticas generacionales (sociales, subjetivas, culturales) que hacen estallar recetas pedagógicas y formatos escolares, pautas de crianza y modalidades educativas, pero también las interpretaciones psi sobre el desarrollo y la personalidad infantil.

Frente a la heterogeneidad de las experiencias educativas y a la fragmentación y segmentación de los sistemas escolares, la reivindicación del carácter público de la educación infantil y del derecho a la educación, se asienta en una perspectiva que aspira a la igualdad. Se trata de construir una mirada que imagine un horizonte común para niñas y niños a pesar de los senderos diferentes que se transiten y que oriente un tipo de intervención política capaz de poner en cuestión la distribución desigual de los beneficios educativos.

A modo de cierre

Una perspectiva sobre la infancia que proyecte como horizonte la igualdad de niños y niñas, debe poder moverse entre las particularidades locales y las tendencias globales, entre la comprensión de los hilos y huellas del pasado y la lectura de las complejidades del presente. Podemos entonces imaginar un programa de trabajo para investigadores e investigadoras, con algunos desafíos: a) ahondar en la producción de conocimiento sobre las realidades de la educación infantil a través de investigaciones rigurosas, que alimenten una renovación de las agendas político-educativas; que puedan moverse entre la investigación básica, los intereses de los investigadores y las prioridades nacionales, regionales o locales; b) avanzar en la co-producción de conocimiento sobre la infancia entre investigadores y actores clave de la educación infantil (maestros y educadores en sentido amplio); c) renovar desde el punto de vista teórico y metodológico la investigación sobre la experiencia infantil, a partir de considerar a niñas y niños como

interlocutores válidos y productores de conocimiento sobre sus experiencias, imaginarios y proyectos; d) explorar nuevos modos de transferencia y divulgación del conocimiento sobre la infancia producido en los ámbitos universitarios, con impacto en un público más amplio, y e) ampliar y proteger el patrimonio histórico bibliográfico, documental y audiovisual referido a la niñez en América Latina como acervo para conocer y comprender la complejidad y riqueza de la historia de la infancia.

Referencias bibliográficas

- Carli, S. (Comp.) (2006). *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.
- . (2011a). El campo de estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos. En: Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola, *Infancias: Políticas y saberes en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.
- . (2011b). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- . (2012 [2002]). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Casullo, N. (1993). Modernidad, biografía del ensueño y la crisis (introducción a un tema). En: Casullo, N. (Comp.), *El debate modernidad/ posmodernidad*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Cosse, I., Llobet, V., Villalta, C., y Zapiola, C. (2011). Introducción. *Infancias: Políticas y saberes en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Teseo.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Gentili, P. (2011). Adentro y afuera. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión escolar en América Latina. En: Gentili, P., Saforcada, F., Gluz, N. Luz, Imen, P., y Stubrin, F., *Política. Movimientos sociales y derechos a la educación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lionetti, L., y Míguez, D. (2010). Aproximaciones iniciales a la infancia. En: Lionetti, L., y Míguez, D. (Comp.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Rosario: Protohistoria Ediciones.

- Llobet, V. (Comp.). (s/f). *Pensar la infancia desde América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Novoa, A. (2009). Educación 2021: Para una historia del futuro. *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 49. En <http://www.rieoei.org/rie49a07.htm>
- O'Donell, G. (2007). Ciencias sociales en América Latina. Mirando hacia el pasado y atisbando el futuro. *Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Puiggrós, A. (2011). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*. Buenos Aires: Colihue.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Sader, E. (2008). *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Said, E. (1996). *Representaciones de intelectual*. Barcelona: Debate.